

UN AGNÓSTICO VALORA POSITIVAMENTE LA RELIGIÓN: GEORGE SANTAYANA

[George Santayana, *Pequeños ensayos sobre religión*. Editorial Trotta, Colección Estructuras y Procesos. Serie Religión. Traducción y presentación de José Beltrán y Daniel Moreno. 1º edición, Madrid 2015, 112 págs.]

No es abundante la literatura sobre la obra de George Santayana. Jorge Agustín Nicolás Ruiz de Santayana y Borrás, más conocido como George Santayana (Madrid, 16 de diciembre de 1863 – Roma, 26 de septiembre de 1952), fue un filósofo, ensayista, poeta y novelista hispano-estadounidense. A pesar de ser ciudadano español, Santayana creció y se formó en Estados Unidos. A los 48 años dejó de enseñar en la Universidad de Harvard y nunca más volvió a los Estados Unidos. Escribió sus obras en inglés, y es considerado un hombre de letras estadounidense. Aunque agnóstico, Santayana se consideraba a sí mismo un «católico estético», y pasó los últimos 10 años de su vida en una residencia romana bajo el cuidado de unas monjas católicas. Su último deseo fue ser enterrado en el panteón español en Roma.

Durante sus 40 años en Europa escribió 19 libros y rechazó importantes posiciones académicas. La mayoría de sus amigos y corresponsales fueron estadounidenses, incluyendo su asistente y eventual productor literario, Daniel Cory.

Las obras filosóficas principales de Santayana son: *The Sense of Beauty* (1896), su primera obra, basada en las lecciones sobre Estética que impartía en la Universidad de Harvard, y que le sirvió para comenzar a ser reconocido como filósofo. En la edición crítica posterior, llevada a cabo por W. G. Holzberger y H. J. Saatkamp, Jr. (Cambridge Mass. MIT 1988) se publicará con una introducción de Arthur Danto, quien coincidiría con Santayana en Roma en los últimos años de este (1950). *The Life of Reason* (5 vols., 1905-1906), fue el punto más alto de su carrera en Harvard, y relata el camino «imaginativo» por el que las culturas y sociedades han ido conformándose. Su gran obra filosófica donde expone su ontología y su epistemología, *The Realms of Being* (4 vols., 1927-1940), nos habla de cuatro «regiones» o dominios de la realidad.

Este prólogo es necesario para entender el objetivo del volumen que aquí comentamos, *Pequeños ensayos sobre religión*. Esta es su historia: hace casi un siglo, en 1917, el crítico literario norteamericano, ensayista y estudioso de la semántica

histórica, Logan Pearsall Smith (1865-1946) propuso al filósofo George Santayana (1863-1952) la edición de un volumen conteniendo una antología de textos selectos de sus escritos. Esta propuesta fue el inicio de una larga relación epistolar entre ambos que se puede seguir en la edición crítica de las cartas de Santayana (publicada en 2001 por W. G. Holzberber y H. J. Saatkamp).

En el anexo final de volumen que aquí presentamos, sus editores, José Beltrán y Daniel Moreno, resumen las líneas fundamentales de esta relación epistolar entre Smith y Santayana. Para cumplir los deseos de Smith, Santayana tuvo que volver a leer sus propios escritos y sugerir a Smith sus propias ideas sobre lo que debería ser ese libro: ni una colección meramente de *pensamientos*, que él creía que podría «saturar y distraer» (carta de 9 de octubre de 1917); ni una sucesión de extractos cronológicos, que además no debían ser largos sino más bien concisos (págs. 105-106).

Como fruto de este diálogo epistolar, llegaron a un acuerdo. En 1920 ve la luz esa selección de textos más relevantes de Santayana ordenados por temas y dispersos en sus muchos libros que publicó mientras, siendo profesor en Harvard, impartía clases de estética y filosofía durante veintitrés años. El texto en inglés de *Pequeños ensayos, extraídos de los escritos de George Santayana por Logan Pearsall Smith con la colaboración del autor*, vio la luz en 1920 y fue publicado por la editorial londinense Constable.

En estos años, Santayana había sobrepasado la edad de 50 años y había publicado una gran parte de su extensa producción filosófica. Tal vez, en esos años, nuestro autor percibió atrayente la publicación de esa selección de 114 textos que había espijado Logan Pearsall Smith y había organizado en cinco núcleos temáticos. Estos núcleos temáticos intentaban abarcar toda la reflexión filosófica de Santayana de esta manera: I. Textos sobre la naturaleza; II. Textos sobre religión; III. Textos sobre arte y poesía; IV. Textos sobre poetas y filósofos; y V. Textos sobre materialismo y moral.

Los textos que publica la editorial Trotta en el volumen que comentamos corresponden a la traducción castellana de la segunda parte de *Pequeños ensayos* titulada «Pequeños ensayos sobre religión» y consta de 21 textos sobre un total de 114. La edición que José Beltrán y Daniel Moreno han utilizado para este volumen ha sido *Little Essays: Drawn From the Writings of George Santayana, by Logan Pearsall Smith with the collaboration of the autor* (Books for Library Press, Freeport, New York, 1967).

Sobre la solvencia de los traductores y editores no hay duda. José Beltrán es autor de *Celebrar el mundo. Introducción al pensar nómada de George Santayana* (cuya segunda edición vio la luz en 2008) y de *Un pensador en el laberinto. Escritos sobre George Santayana* (2009). Por su parte, Daniel Moreno ha publicado en Trotta su estudio *Santayana filósofo. La filosofía como forma de vida* (2007)

Los 21 fragmentos que componen este libro proceden de los numerados en el original: desde el texto 23 al 44. Estos fragmentos sobre religión (sin artículo) componen la segunda parte de la obra completa. Es una parte que tiene unidad en sí misma y una coherencia difícil de rebatir, como expresan los mismos editores (pág. 11). Hay una característica importante: el pensamiento de Santayana que aquí se expresa no está aún marcado por la experiencia traumática de la Primera Guerra Mundial, que se refleja en sus trabajos posteriores no incluidos en esta antología y que fueron viendo la luz a partir de 1920.

Para una correcta interpretación de sus textos, es conveniente situarlos en el contexto cultural. La Inglaterra victoriana propició un tenso debate que se centró, entre otros temas, en la polémica que cruzó el Atlántico sobre la verdad en las Sagradas Escrituras. Y este debate se extendió al papel de las tradiciones religiosas, filosóficas y culturales, en la sociedad y en la cultura moderna. También en el departamento de Filosofía de la Universidad de Harvard discutían estos temas con Santayana sus colegas Josiah Royce (1855-1916) y William James (1842-1910).

Etiquetado como filósofo idealista objetivo, Royce reinterpretaba el fenómeno religioso desde el romanticismo. Su característica fundamental es la ruptura con la tradición clasicista basada en un conjunto de reglas estereotipadas. Las obras clave de Royce son *The World and the Individual (El mundo y el individuo)* (1900-01) y *The Problem of Christianity (El problema de la cristiandad)* (1913), ambas basadas en lecturas previas. Por su parte, James encontraba pruebas científicas de la inmortalidad del alma. La verdad para James no es una propiedad inherente e inmutable a la idea, sino que es un acontecer en la idea según su verificabilidad.

En este debate filosófico en Harvard, la aportación de Santayana se centraba en el valor epistemológico de la religión. Desde su perspectiva, lo que filosóficamente se denomina religión es un fenómeno social universal respetable que reviste ropajes diferentes en las distintas tradiciones culturales desde la antigüedad. Por ello, Santayana niega que toda la religión sea una mentira inventada por parte de las clases pudientes para dominar y domesticar a la sociedad inculta, como parecían afirmar los positivistas. Toda expresión religiosa lleva consigo la honesta transmisión de una «verdad». Pero, por otra parte, la religión no es una «verdad» total y absoluta, único referente para el sentido del mundo, como quería la tradición. La religión tiene un valor como concreción de un ideal, expresión de la posibilidad de lo bueno y de lo justo; y en este sentido contiene un valor simbólico, estético y poético humanizador.

Los textos que presentamos, expresión del pensamiento de Santayana en esa época, reflejan el fruto de estos debates en el departamento de Filosofía de Harvard. Tal vez sería el momento de intentar definir lo que Santayana nunca hace: ¿qué es lo que entiende por «religión» (sin artículo)? No se mueve nuestro autor en el terreno de la sociología de la religión sino en el campo de las esencias e ideales de corte platónico. En nuestra cultura existen diferentes expresiones sociales que hacen referencia a seres superiores trascendentes que en algunos casos adquieren la categoría de dioses. Son referentes ideales situados en el horizonte de los deseos de plenitud y felicidades más profundos del ser humano que busca lo bueno, lo bello y lo justo. Pero estos referentes no tienen por qué ser ontológicamente reales y por tanto verdaderos.

Para Santayana, es necesario romper el vínculo entre religión y realidad. En lenguaje de Max Weber, es necesario des-encantar el mundo, acceder sin mitos a la realidad. No para eliminar la religión sino para purificarla de adherencias que impiden que sea lo que debe ser. De esta manera, pasa a primer plano la relación que Santayana considera fundamental: el vínculo entre religión y corazón humano.

Santayana habla en sus escritos de «desilusión», en el sentido de desencantar la realidad para acceder como ser humano maduro al encuentro con lo real. Para él (como apuntan sus editores) la desilusión está preñada paradójicamente de ilusión. En el fondo de la apariencia de lo real se encuentra algo que la supera, la modifica,

la enaltece. Los editores de este libro, describen así esta situación: para Santayana, la naturaleza plantea un ideal, hipostasiado en la figura de Dios, que apela al corazón; ese ideal es lo único salvable de la religión.

Nos encontramos aquí en el núcleo del pensamiento de Santayana sobre la religión. El concepto griego de hipóstasis es rescatado de su valor teológico para significar «ser de un modo verdadero», «ser de un modo real» o también «verdadera realidad». El término griego tiene como sentido fundamental (a) acción de situar debajo, (b) lo que se sitúa abajo, lo que está al fondo. A partir del segundo, se emplea para aludir a los cimientos de un edificio, a los depósitos o sedimento que puede dejar, por ejemplo, a la orina, a los excrementos, al agua estancada; cobra, además de este valor físico, otro de tipo moral, empleándose entonces referido a lo que se encuentra en el fondo del alma, a la firmeza de carácter o al coraje, a lo que otorga fundamento a una obra o a un discurso, y, como término filosófico, vendría a ser algo así como «sustancia» individual, es decir, «realidad» en oposición a «ilusión».

Desde esta perspectiva —que se nos antoja de ecos platónicos— la invención de Dios (no solo en el sentido restringido de elaboración de una imagen falsa que se postula como real, sino también en su sentido latino de *invenire*, encontrar algo real que se encontraba oculto) no es mero juego de la fantasía. No es un sueño de la razón que fabula imágenes falsas. «La palabra y la figura ideal de un Dios surge en la mente cuando el ser humano, impulsado por un instinto natural, consigue liberarse de las presiones de la existencia y plasmar el ideal puro» (pág. 12). Nos encontramos aquí con el esfuerzo epistemológico de Santayana para acceder racionalmente a lo que está oculto y sostiene la realidad de la naturaleza. «Por eso es ideal y por eso tiene fuerza, mueve porque es natural, pero lanza al hombre hacia arriba, a lo puro, perfecto y armonioso» (pág. 12). Este es el Santayana que escribe manteniendo un difícil equilibrio entre el positivismo y la tradición protestante-católica.

Y es una situación compleja: ni practica la religión como los creyentes, ni deja de disfrutar con lo que la rodea, a diferencia de los positivistas; ni eliminaría la religión, ni permitiría esta que dominara la cultura.

Tal como se desprende de la lectura de los 21 pequeños ensayos de este volumen, para Santayana «la función de la religión es ayudar al animal humano, que vive en medio de fuerzas y eventos que escapan a su control e ignoran sus intereses, proporcionándole una sabiduría de la renuncia y una perseverancia en el pensamiento y en la acción» (pág. 12). Tal como la observa desde su atalaya filosófica, «la religión se despliega en dos dimensiones, en dos perspectivas: una se dirige hacia el conocimiento, otra hacia el control. Una es mítica, la otra es mágica. El mito posee un valor positivo, mientras que la magia queda relegada en Santayana como una práctica irracional y supersticiosa» (págs. 12-13). «Los asuntos de religión nunca deberían ser, por tanto, cuestiones de controversia. Como tampoco debería haberse convertido en una cuestión de deber el hecho de adoptar una religión u otra. Cada persona tiene sus preferencias y coloca su corazón en objetivos distintos».

Para Santayana, la idea de que la religión contiene una representación literal, no simbólica, de la verdad empuja sencillamente al fanatismo. Urde así Santayana un brillante ejercicio de ironía y de lucidez extrema, mostrando el papel que un discurso apasionadamente racional puede jugar en la relación entre filosofía y religión (pág. 13). La religión no trata, por tanto, de hechos; sino que idealiza la experiencia

a través de la imaginación y de los deseos humanos. Y tampoco la religión trata del universo, ámbito reservado para la física o la cosmología. Por eso, Santayana equipara religión y poesía. Si la religión se lee literalmente se convierte en superstición.

Aunque el pensamiento de Santayana sobre religión no está sistematizado, estos «pequeños ensayos» nos ayudan a configurar nuestro universo mental con las intuiciones, a veces irónicas, de este «católico estético» como él mismo se definió.

Cátedra Francisco José Ayala de Ciencia, Tecnología y Religión.
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)
Juan de Mena 2, 41701 Dos Hermanas
Lsequeiros@probesi.org

LEANDRO SEQUEIROS

